

¿POR QUÉ OBEDECEMOS?

Jean-Luc
NANCY

en pocas palabras





**¿POR QUÉ
OBEDECEMOS?**

Jean-Luc
NANCY

la marca
editora

¿POR QUÉ OBEDECEMOS?

Jean-Luc
NANCY

la marca
editora

en pocas palabras



la marca
editora

¿Por qué obedecemos?

SOBRE ESTE LIBRO

Traducción de *Tu vas obéir!*, publicado en Francia por la editorial Bayard en el año 2014, realizada por Silvio Mattoni.

La presente edición fue coordinada por Fernando Ozón y compuesta sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **FS Elliot Pro** para los títulos y **Stone** para la marca.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, cuya oficina esta situada en el Pasaje Rivarola 115, (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4552-3834, mail: lme@lamarcaeditora.com y la página web: www.lamarcaeditora.com.

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en los talleres gráficos de Replika Press, India, en el mes de noviembre de 2025.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Todos los derechos quedan reservados.

© Bayard Editions, France, 2014

© De la traducción, Silvio Mattoni

ISBN 978-950-889-491-5

Libro de edición argentina

Impreso en India. *Printed in India*

Nancy, Jean-Luc

¿Por qué obedecemos? / Jean-Luc Nancy. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2026.

64 p. ; 18 x 12 cm. - (En pocas palabras)

Traducción de: Silvio Mattoni.

ISBN 978-950-889-491-5

1. Filosofía Contemporánea. 2. Ensayo. 3. Conferencias. I. Mattoni, Silvio, trad.

II. Título.

CDD 190

© **la marca**

NOTA DE ENVÍO

La colección **biblioteca de los confines** fue concebida y dirigida por Nicolás Casullo a comienzos de los noventa. Con ella pretendía –y aún pretende esta casa editorial– vincular lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico-poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al ser humano y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la

realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre: “no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir”. **La biblioteca de los confines** va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

Treinta años después, **la marca editora** lanza **en pocas palabras**. En esta subserie de la mítica colección, los pensadores y pensadoras más destacados de nuestro tiempo abordan algunos de los temas más candentes de una manera franca y con lenguaje claro. Lo hacen desde la oralidad, desde unas “pequeñas conferencias” o conferencias breves.

Un poco como hizo Walter Benjamin cuando redactó para la radio alemana, entre 1929 y 1932, emisiones destinadas a los más jóvenes y que muchos años más tarde se compilaron en el libro *Juicio a las brujas y otras catástrofes*. Son textos que se dirigen a los más jóvenes y se encarrilan por fuera de los senderos trillados, en un movimiento de amistad que atraviesa las generaciones.

la marca
editora



**¿POR QUÉ
OBEDECEMOS?**

**la marca
editora**

Advertencia

Al igual que en las conferencias precedentes, me atengo a la transcripción que se hizo a partir de la grabación. Hablé sin texto, a partir de notas, y prefiero conservar ese tono, con sus incertezas, en la publicación.

J.-L. N.

la marca
editora

(Jean-Luc Nancy llega desde el fondo del escenario, se para detrás de la mesa de conferencista.)

Levántense.

(La audiencia está un poco sorprendida, pero la mayoría de los niños se levantan enseguida y todo el mundo los sigue, incluso los adultos.)

Siéntense.

(Todos se sientan.)

Ya lo ven. Se levantaron de todos modos, al principio un número determinado, otros no entendían muy bien. Vi niños que se levantaron en las primeras filas. ¿Por qué se levantaron?

Niño: Por respeto.

Pero hizo falta que les dijera “levántense”. No te dijiste de inmediato que ibas a levantarte por el conferencista. En la escuela, ya no se ponen de pie cuando llega el maestro o la maestra. ¿No? Ah, todavía, bueno. Quería entrar en este jueguito para mostrarles que obedecemos bastante fácilmente a una orden enunciada por alguien que de antemano tiene autoridad. Sin embargo, no estamos en la escuela. El respeto siempre se dirige de alguna manera a quien detenta una posición de autoridad. El conferencista tiene cierta autoridad, porque habla de algo que se supone que conoce mejor que aquellos que vienen a escucharlo. Se supone que tiene algo que enseñarles. La idea del maestro, el que sabe más, implica una idea de autoridad. Se obedece. Al mismo tiempo, algunos se manifestaron no moviéndose de inmediato y los padres dudaron mucho. Precisamente porque los padres se dicen que se trata de una conferencia para los niños, pero vieron que muchos niños se levantaban

y entonces se dijeron que tal vez fuera mejor jugar el juego, pero no pensaban que obedecían, que respetaban al conferencista. Esto no quiere decir que no lo respeten moralmente.

Con este jueguito, estamos de inmediato en el núcleo del tema, la extraordinaria ambigüedad de la obediencia. Hay que someterse a una orden y hacer que esa orden ordene, al mismo tiempo hay que obedecer según las justificaciones de esa orden. Las justificaciones a veces ya están dadas. Llega el señor que da la conferencia, posee cierta autoridad, impone cierto respeto, se obedece a lo que dice. Obviamente, esto es un tanto limitado, porque no puedo darles cualquier orden. Si ahora digo que se pongan de cabeza con las piernas para arriba, en primer lugar no todo el mundo puede hacerlo, y se dirán que estoy loco o que bromeo. Verán que esto surge de un orden general determinado. Esa es toda la cuestión de la obediencia. No podemos decir que sea mala en sí, pero tampoco podemos decir que sea completamente buena. Obedecer sin saber por qué, sin comprenderlo, sin integrarlo, sin que tenga

sentido para el que obedece, ¿qué quiere decir? Por eso es que la obediencia conlleva una gran ambigüedad. Para obedecer, para que obedecer se justifique, hace falta que tenga sentido. Por otra parte, obedecer significa entender, no solamente entender la orden sino el sentido. Obedecer viene del latín *ob audire* que quiere decir aguzar el oído, escuchar bien. No es en primer lugar ejecutar bien sino entender bien. Un poco por eso la pregunta de esta conferencia podría ser “¿Vas a obedecer?”. No es la orden misma, la orden ya fue dada. “¿Vas a obedecer?” supone que aquel a quien se dirige la orden no obedeció, es preciso volver a empezar. Me gustaría mucho saber si un solo niño o un solo adulto aquí –cuando fue niño o cuando se relaciona con jefes– ya escuchó esta frase. “¿Vas a obedecer?” se formula como una pregunta: “¿Es que al fin vas a obedecer?”. Esta pregunta es una falsa pregunta, quiere decir que si no obedeces viene la cachetada, la echada a la calle, el despido. Podemos pronunciar esta frase, y el otro la puede entender, al menos de dos maneras diferentes. “¿Vas a obedecer por

fin?”. Entonces ya estamos a punto de zanzar al otro que entiende que ese “por fin” no está lejos. Si no ocurre como obediencia, va a ocurrir como castigo por la no obediencia. Pero sigue estando dentro de la pregunta. El otro tono da a entender lo mismo de manera un poco más desplazada hacia la afirmación: “Vas a obedecer”. En ese momento, el signo de interrogación desaparece. “Te aseguro que vas a obedecer y verás lo que va a pasar”. Ya tienes tu cachetada o tu Playstation ya fue suprimida, lo que es peor que una cachetada y dura más.

¿Por qué analizar esas dos maneras? Porque en la primera hipótesis, cuando la frase sigue siendo pregunta, dice: vas a terminar comprendiendo que hay que obedecer. Lo que implica, según el grado de desobediencia o de enervamiento de quien manda, que todavía queda un margen. ¿Vas a terminar por entender que es tu deber y por qué se trata de tu deber? Vas a hacer ese ejercicio de ciencias naturales porque el ejercicio forma parte de la tarea del colegio y hay que hacerlo. Lo que remite a algo que tiene sentido. Si queremos